



OCTUBRE 2026

NÚM. 292



ENTREGA DE LA MADREÑA ASTUR-LEONESA

Casa de León y Centro Asturiano de Madrid

Madrid, 29 de mayo de 2026

DESARROLLO DEL ACTO

Madrid acogió una nueva edición de las Madreñas Astur-leonesas, una iniciativa promovida conjuntamente por la Casa de León y el Centro Asturiano de Madrid que simboliza la histórica relación entre ambas tierras y que, desde hace más de tres décadas, constituye un espacio de encuentro, reconocimiento, afecto y celebración de una identidad compartida.

La jornada se desarrolló en dos escenarios. La primera parte tuvo lugar en la sede de la Casa de León, donde se celebró una sesión académica centrada en la reflexión sobre los lazos históricos y culturales entre Asturias y León. Posteriormente, los asistentes se trasladaron al Centro Asturiano de Madrid para el acto de entrega de las tradicionales Madreñas Astur-leonesas y la cena de confraternización servida por Casa Hortensia.

En esta edición fueron distinguidos Roberto González-Quevedo González, filósofo, antropólogo y lingüista nacido en Palacios del Sil, y el conocido periodista y escritor Juan Ramón Lucas Fernández. El primero recibió la Madreña Trasmontana, concedida por el Centro Asturiano a propuesta de la Casa de León, mientras que el conocido comunicador fue reconocido con la Madreña Cismontana, otorgada por la institución leonesa a iniciativa de la entidad asturiana.

La apertura del acto corrió a cargo de los presidentes de ambas Casas, Diego San Martín y Valentín Martínez-Otero Pérez, quienes destacaron la importancia de mantener vivo un hermanamiento basado en la historia, la cultura, la geografía y los vínculos humanos que unen a leoneses y asturianos.

Uno de los momentos más destacados de la jornada fue la conferencia pronunciada por la periodista y escritora Marta del Riego Anta, titulada El sentimiento astur-leonés. A través de recuerdos familiares, referencias literarias y experiencias

personales, la autora evocó la existencia de una comunidad afectiva y cultural, un “sentimiento de ida y vuelta” que anida en los corazones. Su intervención puso de relieve las relaciones históricas entre ambos territorios, las migraciones, los intercambios culturales y las numerosas vivencias compartidas que han tejido una identidad común a ambos lados de la montaña.

Durante el acto celebrado en el Centro Asturiano, Roberto González-Quevedo agradeció el reconocimiento recibido y recordó los estrechos vínculos que ha mantenido durante años con las dos Casas organizadoras. Asimismo, reivindicó el valor del patrimonio lingüístico y cultural del noroeste leonés, con especial atención a la conservación del patsuezu y de las tradiciones de la montaña occidental.

Por su parte, Juan Ramón Lucas evocó diversos recuerdos ligados a León, territorio con el que mantiene una estrecha relación personal desde hace décadas. El periodista compartió algunas experiencias de juventud y expresó su satisfacción por recibir una distinción que fortalece aún más sus lazos con esta tierra. También destacó la importancia de las conexiones históricas y humanas entre Asturias y León.

La ceremonia concluyó con un ambiente de cordialidad que reflejó el espíritu de una celebración concebida para estrechar la amistad entre asturianos y leoneses. Una vez más, las Madreñas Astur-leonesas sirvieron para poner en valor desde Madrid una herencia cultural compartida y para reafirmar los profundos vínculos que unen a Asturias y León. *¡Que todo es andar, madreñas! Madreñas de noble madera. Madreñas que dejan huella.*

INTERVENCIONES CASA DE LEÓN

Palabras del presidente de la Casa de León:

D. DIEGO SAN MARTÍN RODRÍGUEZ



Buenas tardes a todos y a todas.

En primer lugar, gracias por acompañarnos en este acto de entrega de las Madreñas Asturleonesas 2026.

Yo siempre digo que hay algo muy curioso entre Asturias y León. Cuando vas por ahí y siendo leonés conoces a un asturiano o a una asturiana, automáticamente surge un sentimiento de hermandad. Es algo difícil de explicar, pero que todos entendemos perfectamente.

Más allá de lo que puedan representar Gijón, Oviedo, León o Ponferrada..., hay muchas cosas que nos unen. Al final compartimos una forma muy parecida de entender la vida, las tradiciones, las costumbres y también la manera de disfrutar del tiempo libre.

Asturianos y leoneses nos sentimos muy identificados los unos con los otros. Y si hay algo que nos une especialmente es la gastronomía. Compartimos esa cultura del ocio vinculada a la buena mesa, a la conversación y a pasar tiempo con amigos y familia.

Nos sentimos muy a gusto comiendo una buena cecina, compartiendo una morcilla o echando una sidrina. Al final son pequeñas cosas que reflejan una cultura muy parecida y una forma de ser muy cercana.

Por eso, qué mejor manera de seguir fortaleciendo ese lazo de unión entre ambas culturas que con actos como este, primero aquí, en la Casa de León, y posteriormente en el Centro Asturiano.

Quiero dar las gracias a todos los asistentes por estar hoy aquí. También quiero agradecer especialmente a Andrés, del Centro Asturiano, su colaboración en la organización de este acto, y a Margarita, por todo el trabajo de coordinación realizado. Sin personas como ellos, este tipo de iniciativas no saldrían adelante. Dicho esto, me gustaría presentar a las personas que hoy nos acompañan.

En primer lugar, al presidente del Centro Asturiano, don Valentín Martínez-Otero. También a los galardonados de esta edición. A Roberto González-Quevedo, filósofo, antropólogo y lingüista, distinguido con la Madreña Trasmontana por propuesta de la Casa de León.

A Juan Ramón Lucas Fernández, periodista y escritor, galardonado con la Madreña Cismontana.

Y, por último, y no menos importante, a Marta del Riego Anta, escritora y periodista, una persona muy relevante a la que agradecemos especialmente su presencia y de la que tendremos la oportunidad de escuchar sus reflexiones y relatos.

Y sin más, doy la palabra al presidente del Centro Asturiano, don Valentín Martínez-Otero, para dar comienzo al acto. Muchas gracias.

Palabras del presidente del Centro Asturiano de Madrid:
D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ



Buenas tardes a todos, señoras y señores. Sr. Presidente de la Casa de León, D. Diego San Martín.

Madreñas Astur-Leonesas, (Transmontana), D. Roberto González-Quevedo, filósofo, antropólogo y lingüista, y D. Juan Ramón Lucas (Cismontana), célebre periodista.

Conferenciante, D^a Marta del Riego Anta, escritora, periodista y profesora española.

Madreñas Astur-Leonesas presentes en este Salón, directivos y socios de ambas Casas, amigos todos.

De nuevo nos encontramos en esta querida y hermana Casa de León, todo un honor y una gran satisfacción, tras un paréntesis de escasos meses. Es una alegría enorme que se haya retomado este Encuentro de fraternidad interregional, del que ya llevábamos, al menos, 26 ediciones.

Quiero recordar que estas Madreñas, en verdad fraternas, nacieron con el sentido de caminar juntos, algo que hoy, con tantos vientos en contra, se torna cada vez más difícil. Por ello, debemos felicitarnos. Un acto que contribuye, con toda la modestia que se quiera, a la vertebración de España. Leoneses y asturianos expresamos con entusiasmo nuestro sentimiento

convivencial, patrio, como extraordinariamente se expresa en las magistrales conferencias sobre el sentimiento astur-leonés y que pueden leerse, al menos las de los últimos años, en separatas electrónicas disponibles en nuestra web.

Dicho sentimiento se explica por motivos familiares, geográficos, históricos, socioculturales, y encuentra su más alta expresión en el marco de esta gran realidad llamada España, que es a un tiempo historia, presente y futuro. No se nos puede hurtar el porvenir, por egoísmos o ambiciones personales o partidistas.

Un sentimiento, el sentimiento astur-leonés, que nos hermana, ejemplar, saludable y noble que nos pone en movimiento, juntos, en convivencia.

Quiero agradecer particularmente en esta tarde la conferencia de D^a Marta del Riego Anta, sobre el sentimiento astur-leonés. Y para las nuevas Madreñas Astur-Leonesas, nuestras profundas felicitaciones. Muchas gracias a los que habéis trabajado para hacer posible el encuentro, como D. Andrés Menéndez, Presidente Adjunto del Centro Asturiano, y D^a Margarita Álvarez, miembro de la Junta Directiva de la Casa de León.

A todos muchas gracias y enhorabuena por esta nueva edición de este acto convivencial que tanto celebramos, de esta fiesta astur-leonesa en Madrid.

Permitidme, un año más, esta consigna poética:

*¡Que todo es andar, madreñas!
Madreñas de noble madera.
Madreñas que dejan huella.*

Gracias a todos.

Conferencia:

**“EL SENTIMIENTO ASTUR-LEONÉS”
D^a. MARTA DEL RIEGO ANTA**

Periodista



Esto es un cante de ida y vuelta. León-Asturias, Asturias-León. O también podría ser un calechu, una xuntanza para contar historias antes de la cena.

Cuando estudiaba la carrera de periodismo, me pidieron un trabajo sobre mis antepasados. Me gustó la idea y me puse a investigar con ahínco. Y lo que descubrí me trajo muchas sorpresas.

Mi tatarabuela se llamaba Virginia Alonso y nació en Sanmiguel del Río, una parroquia cerca del puerto Pajares que pertenece al conejo de Lena. Hoy no llega a los 40 habitantes. Mi tatarabuelo, Efrén Anta, era de Prado, una parroquia de Orense cerca de la raya con Portugal. Hoy no llega a los 30 habitantes.

En algún misterioso momento, estas dos almas de dos lugares olvidados del noroeste español se encontraron, se casaron y se fueron a vivir a Pajares, la aldea a mil metros de altura junto al puerto que durante siglos fue la principal vía de entrada y salida entre Asturias y el resto de España, entre Asturias y León. Eran gentes de montaña, gentes rurales, se notaba que les gustaba la montaña, la Cordillera Cantábrica, el Macizo Galaico-Leonés.

En Pajares nació su hijo en otoño, ya sabemos que los hijos de la montaña se engendran en invierno entre nieve y ventiscas. Le llamaron Antonio e inauguró una larga dinastía de Antonios. En el inicio del siglo XX la familia se trasladó a La Bañeza. ¿Por qué? Me pregunto, ¿por qué mi bisabuela Virginia se fue mudando hacia el sur?

De Lena a Pajares de Pajares a La Bañeza.
Os diré por qué: porque iba a secarse.

Ir a secarse.

Desde rapaza escuchaba yo que los asturianos que venían a León, venían a secarse. A La Bañeza, a Valencia de Don Juan. Nosotros íbamos a la playa a Asturias y ellos venían a León a secarse.

Mi padre decía, ¿vamos a la playa? Y cogía el coche, y hala, a cruzar el Puerto Pajares para ir a la playa de San Lorenzo de Gijón. Hacíamos el camino inverso al que hizo mi tatarabuela, aunque yo por entonces no lo sabía, no sabía que mi tatarabuela había vivido en Pajares y nacido en Sanmiguel ni que mi vida iba a ser un cante de ida y vuelta entre León y Asturias.

Os contaré la historia.

Mi padre cogía el coche y decía vamos a la playa.

LA PLAYA era esa playa, la de San Lorenzo.

Comíamos en un chigre y nos bañábamos a la carrera en el agua helada. Deambulábamos por el paseo marítimo y volvíamos a casa con la sensación de haber visto mundo, otro mundo. De haber visto el MAR, la Mar.

Para los y las leonesas, Asturias es nuestro mar.

Y mientras, La Bañeza se llenaba de veraneantes asturianos. Iban a las pensiones, alquilaban apartamentos o incluso compraban casinas cerca del río.

Mi mejor amiga de la infancia era de padre leonés y madre asturiana. Vivía en Ovieu y veraneaba en la Bañeza.
Veranear en La Bañeza. 2

La Bañeza es un pueblo grande o, como nos gusta decir, una ciudad pequeña. La Bañeza no tiene grandes encantos, como no sean sus ríos, Tuerto, Duerna, Órbigo, porque somos gente de río, y sus cercanos y salvajes paisajes cabreirenses. Pero tiene sol.

Así que La Bañeza se llenaba de asturianos que iban a secarse. A veranear.

Veranear en La Bañeza.

Me fascina ese concepto. Levantarse a las diez, carreras en bicicleta, la tarde en la piscina, paseos por la plaza y la calle Astorga, domingos de fiambarrera y canoa junto al río Eria. Mi amiga de Ovieu veraneaba en La Bañeza.

Mi amiga era la más moderna, conocía todas las modas, el pelo hay que llevarlo así, cardado, me ponía viejos casetes de Alaska y Dinarama en el coche de su padre. Le dejaban un R5 destartelado y lo conducíamos sin carnet por los caminos de concentración. Recuerdo escuchar la canción Perlas ensangrentadas en bucle junto al río Órbigo tardes enteras. Hasta que cantaban los grillos y chirriaban los vencejos.

Mi amiga me hablaba de la movida de Ovieu, de bares, de la calle El Rosal, de la plaza del Riego. Ovieu era moderno. Asturias era moderna.

Un día me invitó a las fiestas de San Mateo en septiembre. Debíamos de tener dieciséis años. Me fascinó. Todo ese gentío que se iba a los praos a beber sidra y comer bollus preñaos y acababa cantando en bable. Una fiesta popular, para todas las edades. Y cuando digo todas, digo todas. En tres días no vi apenas a los padres de mi amiga, llegaban tan tarde como

nosotras, y también bebían y cantaban en bable. Recuerdo cruzármelos en la cocina, y pensar, están achispados. Me sorprendió porque mis noches de adolescentes no podían estar más lejos de mi padre. Mi padre y yo compartíamos muchas cosas, pero desde luego, no las noches.

Asturias me parecía que estaba al sur, en vez de al norte de León. La gente, la algarabía, la sidra, la playa.

Cantes de ida y vuelta.

Pero no solo estaba Asturias en mi realidad, sino también en mi imaginario.

Adivinad cuál fue mi novela favorita en la adolescencia y sigue siéndolo ahora:

«La heroica ciudad dormía la siesta. Vetusta, la muy noble y leal ciudad, corte en lejano siglo, hacía la digestión del cocido y de la olla podrida, y descansaba oyendo entre sueños el monótono y familiar zumbido de la campana de coro, que retumbaba allá en lo alto de la esbelta torre en la Santa Basílica».

La Regenta.

Una de las primeras grandes novelas “adultas” que leí. La leí con 14, la leí con 18. Y la he seguido leyendo toda mi vida, La Regente es mi Quijote, el libro al que acudo cuando necesito inspiración.

Aunque el texto que amo de Clarín sobre todas las cosas, el que refleja y sigue reflejando a Asturias con hondura, y el mundo rural a ambos lados de la Cordillera, es Adiós Cordera. La guaja que desde el prao contempla el tren que se lleva la vaca al matadero, el tren que se lleva a su hermano a la guerra, por esas vías va el progreso y también la muerte y el fin del mundo rural.

Esto es un cante de ida y vuelta. León-Asturias, Asturias-León. Muchos escritores leoneses estudiaron en la universidad de Ovieu. Está Juan Pedro Aparicio, con su constante preocupación por reivindicar las raíces leonesas. 3

Está Julio Llamazares, cuya escritura nace de la misma montaña, y de un mismo anhelo de que el mundo rural sea escuchado a ambos lados de la Cordillera Cantábrica.

Está Avelino Fierro, fiscal de menores en León y diarista portentoso, en sus libros desgrana sus paseos por León, el paisaje y el paisanaje, y sus frecuentes visitas a Asturias. Y tengo amigas escritoras de generaciones más jóvenes con un profundo vínculo con Asturias.

Está Noemí Sabugal, de Santa Lucía, hija y nieta de mineros, otra escritora que también iba a la playa a San Lorenzo. Tenemos esa memoria compartida de arena templada, nubes y claros y agua helada, y no te olvides la rebequina, y vuelta al sol de León.

Cantes de ida y vuelta entre escritores.

Además, de Clarín, hay otro escritor asturiano en mi imaginario literario, descubrirlo fue un deslumbramiento: Xuan Bello. Nacido en Paniceiros, pero cuya familia venía del Bierzo. Su libro, La historia universal de Paniceiros. Esas postales, esas historias melancólicas y humorísticas a un tiempo, poesía, ensayo, crónica del mundo rural. En cada una de esas páginas está Asturias y está León.

Xuan dijo una vez en Ponferrada: “No importa la precisión geográfica: sería muy hermoso un atlas literario de la geografía”.

Me imagino ese atlas que se extiende sin fronteras entre León y Asturias.

También escribió:

«Al otro lado, pasando el puerto, está la desolada tierra de Babia y no muy lejos, en cualquier hogar, un corazón que piensa, un corazón que se sorprende de la delicada y fría manera que tiene la noche de hablar en su lenguaje».

Vuelvo a mis tatarabuelos. A los cantes de ida.

Virginia Alonso y Efrén Anta bajaron a La Bañeza. Porque de Asturias y de los puertos, se baja a León.

Enraizaron ahí. Habitaban el barrio de Labradores, el que está junto al cuartelillo. ¿De qué vivían? Suponemos que del campo, de mi abuela heredamos una finca junto al río y una viña, que venían de ahí. Su hijo Antonio casó con María, bañezana de pura cepa. Y nació mi abuelo Miguel, albañil, carpintero, contable, acabó montando una fábrica de materiales de construcción, y nació mi madre Carmina, y luego yo.

Esto es un cante de ida y vuelta. Asturias, León, León, Asturias. Mi tatarabuela Virginia nació a mediados del siglo XIX en el Concejo de Lena y murió en La Bañeza a principios del XX. Más de un siglo después yo, nacida en La Bañeza, habité una vieja casa en una aldea del Concejo de Lena.

Os contaré la historia.

Cuando empecé a pensar en escribir este texto para la madreña, hurgué en mis apuntes de la carrera que tengo en La Bañeza. Abrí la carpeta donde guardo aquel trabajo sobre mis antepasados y encontré dónde había nacido Virginia. Yo sabía que ella venía de la raya entre Asturias y León, pero no recordaba dónde: y cuando lo leí, en una aldea del Concejo de Lena, me dio un vuelco el corazón.

Os contaré por qué.

Cuando la pandemia nos tomó por sorpresa yo abandoné mi piso diminuto en Cascorro y huí a La Bañeza con mi hijo. Allí pasamos seis meses. Allí empecé a forjar mi última novela,

Cordillera, ambientada en Babia, Luna, Laciana una novela que cruza la raya entre León y Asturias.

Como la crucé yo, como la cruzó mi tatarabuela. 4

Os contaré la historia.

En esos meses en La Bañeza, aburrida y angustiada, me ofrecí a hacer entrevistas para el diario con el que colaboro, la Nueva Crónica. De casualidad me topé con un reportaje que trataba de los osos de la Cordillera, se refería no solo a la parte asturiana, sino también a la leonesa. Los osos también tenían sus cantes de ida y vuelta entre León y Asturias.

Pensé que había osos en León y nadie hablaba de ellos. Busqué el nombre del biólogo de la entrevista, lo contacté. Hablamos por video conferencia. Él vivía en una aldea de la Cordillera en la cara norte, en la Ubiñas, pero trabajaba tanto en Asturias como en León. Iba y venía.

Era la época de la pandemia cuando no se podía salir de la provincia, ni de la comunidad autónoma.

Me dijo, los osos no saben de demarcaciones geográficas y tengo un permiso con el que puedo cruzar comunidades autónomas.

Quedamos en la presa del embalse de Barrios de Luna. Cruzó el túnel del Negrón, lluvia en Asturias, en León, sol.

Yo le hablé del castillo templario que se levantaba allí mismo, trepamos por las rocas y las escasas ruinas. Él me habló de osos, de cuándo salían las osas con los esbardus de sus oseras, del bosque de hayas.

Seis años después seguimos juntos.

Y seguimos cruzando el túnel del Negrón, lluvia en Asturias, en León, sol.

Lo cruzamos de un lado a otro, ¡cuánto habremos pagado de autopista! (aprovecho aquí para reivindicar que se suprime ese

absurdo peaje que es prácticamente una frontera entre León y Asturias).

Ese túnel es inspirador. Hablo de él en mi novela.

“Esta casa que he encontrado en León, en la cara sur de la Cordillera Cantábrica. Donde llueve menos que en la norte, aquí todo el mundo lo sabe. Las nubes que vienen del mar chocan contra las cumbres y descargan en la cara norte y producen ese curioso fenómeno: atraviesas el largo túnel del Negrón que salva el puerto y separa León de Asturias, y es como si hubieras saltado a otra dimensión, en un extremo sol, en el otro, niebla eterna. Si la autopista no fuera tan cara estaría yendo y viniendo por ese túnel todo el rato, saltando de una a otra dimensión”.

Cantes de ida y vuelta. Asturias, León, León, Asturias.

Cuando estaba escribiendo Cordillera, le comenté a mi chico, quiero recordar palabras en llionés, quiero que mis personajes hablen en llionés. Pero yo solo conozco palabras sueltas, palabras que le escuchaba a mi padre y a mis abuelos, palabras antiguas que yo anotaba en libretas, pero que no sabía que pertenecían al llionés, a una lengua en peligro de extinción. Mi padre decía “la vieja lengua”, y no explicaba más.

Decía encetar, rapaz, escanguillao.

Hasta que se empezó a reivindicar la vieja lengua. Y yo pensé, quiero escribir partes de mi novela en la vieja lengua. Que los personajes digan osus, lloubus, rapaz.

Resulta que mi chico tiene un amigo asturiano, y se lo comentó y él le dijo, yo tengo un amigo leonés -esto va de amigos asturleonese- que ha escrito un libro que recopila ese vocabulario, se titula Vocabulariu de Palacios del Sil. Y un día, mágicamente me llegó, dedicado, ese libro.

Y aquí estoy hoy, que voy a encontrarme con Roberto González-Quevedo, quien me envió un libro sin conocerme. 5

Cantes de ida y vuelta.

Os contaré otro cante.

Cuando estaba investigando sobre Torrebarrio, en Babia, para mi nueva novela, que transcurre también en la Cordillera, me topé con una historia. Recientemente se descubrió una fosa común donde estaban enterrados tres fusilados de la Guerra Civil. Uno de ellos, era un joven de 34 años, Alipio Alonso, maestro y labrador. Las informaciones decían que el joven había trabajado en Brañalamosa, o Brañachamosa, en el concejo de Lena. Daba clases allí, porque en esa época era común, que los vecinos de Babia y otras zonas se desplazaran a pueblos cercanos de Asturias para trabajar como maestros.

Os contaré una historia.

Nuestra casa en Asturias estaba en Brañalamosa.

Brañalamosa es una aldea de diez casas, con todas sus cuestras bien derechinas, sus hórreos bien cuidados y su capilla y su escuela, la escuela donde daba clases Alipio. Yo había estado en esa escuela. En la fiesta de la aldea, Pepe, uno de los ancianos, me enseñó su escuelina, allí estaban los pupitres cubiertos de polvo desde los años 60.

Me imaginé a ese joven maestro, durmiendo en alguna de las casas del pueblo, quizá incluso en la nuestra.

Me imaginé el tráfico de leoneses cruzando los puertos que se dirigían a dar clases a Asturias.

Al tiempo que los vaqueiros de alzada traían sus vacas en procesión a veranear a las brañas babianas.

Cantes de ida y vuelta.

Aquel año de la pandemia, fue un año salvaje. Mi chico quería enseñarme su casa de Brañalamosa, quería enseñarme su bosque de hayas, quería enseñarme la osa con sus esbardus. Pero yo no podía cruzar esa frontera entre León y Asturias.

Ahí, en ese momento, esa frontera se hizo más patente que nunca.

Entonces hicimos una cosa muy loca, y no se lo digáis a nadie, los fines de semana dejaba el coche aparcado en la Magdelana por la noche, frente a un hostel de carretera. Y me subía a su todoterreno y cruzaba ilegalmente -con la absurda ilegalidad de entonces- esa frontera invisible. La idea era que si nos paraba la guardia civil, yo fingiría ser una postdoc que estaba haciendo un trabajo de osos y él, mi director de tesis.

Menos mal que nunca nos paró la Guardia Civil.

Yo llegaba a esa aldea mágica con nocturnidad y alevosía. Qué descubrimiento.

Yo conocía bien Babia, Luna, Laciana, porque mi padre, que tenía una majada de ovejas, nos llevaba de rapaces a la fiesta del Pastor de Barrios de Luna, a San Emiliano a ver un rebaño, a algún pueblo a ver a un merinero o a sus mastines. Pero no conocía tan bien el otro lado de la Cordillera. Ese bosque umbrío y misterioso de hayas.

Me enamoré del otro lado, de la cara norte, como ya lo estaba de la cara sur.

Y la llingua.

Cuando hablaba con los viejos de Brañalamosa y me contaban sus historias en bable, la mina ye duro, les vaques, les pites. Esa cosa musical y antigua.

Os contaré el último cante de ida y vuelta.

Hace dos años tuvimos que abandonar Brañalamosa y nos mudamos a otra casa antigua en otra aldea en otro valle, esta vez, a los pies de la sierra del Aramo, a los pies de L'angliru. Una zona salvaje donde lo lloubus aúllan en la espesura, la niebla entra hasta la cocina y los tomates no se dan, eso os lo puedo asegurar. Ahora Mieres del Camín es 6

la ciudad donde voy al mercado o a la piscina a nadar mis cuarenta largos. Así que, cuando me planteé presentar mi novela en Ovieu, pensé en un escritor y periodista asturiano, a quien admiraba y admiro, Juan Ramón Lucas. Resulta que su madre era de Mieres, que él pasaba muchas temporadas allí y que publicó una novela portentosa, Melina, sobre la hija de una minera. Así que Juan Ramón Lucas, que ha escrito esa novela sobre sus antepasados mineros en Mieres, me presentó mi novela sobre una pastora de Babia y Luna.

Cantes de ida y vuelta.

Creo que entre León y Asturias hay una madeja de lana que se va devanando de uno al otro lado, se ovilla y se desovilla, es una hebra hilada durante siglos, que hilaron incluso nuestros primeros reyes, los reyes asturianos, los reyes leoneses, pero, sobre todo, que hilan nuestras xentes, y nuestros paisajes, y por qué no, nuestros animales, que cruzan de un lado a otro, osus, lloubus, vacas, ouveyas.

Una madeja que se ovilla y desovilla, y seguirá haciéndolo, no importan las fronteras administrativas.

Una madeja que se llama sentimiento asturleonés. Y que se teje en torno a esta madreña.

Viva Asturias y viva León o al revés.



INTERVENCIONES EN CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Palabras del presidente del Centro Asturiano de Madrid:
D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ



Buenas noches a todos, espero que hayáis disfrutado de la cena servida por “Casa Hortensia”. En el marco bello, cálido, ejemplar y fraternal de este encuentro astur-leonés, y tras la excelente conferencia de D^a Marta del Riego Anta, escritora, periodista y profesora, enhorabuena, sobre el sentimiento que une a nuestras dos regiones, me dispongo a leer unas apretadas notas biográficas sobre D. Roberto González-Quevedo González, flamante Madreña astur-leonesa, pero antes reitero la felicitación también a D. Juan Ramón Lucas. Por supuesto, vaya mi felicitación igualmente para nuestras Casas, que organizan esta nueva edición de la Madreña Astur-Leonesa, un acto sencillo y sincero, sin fronteras, de mano tendida, que se escribe en el idioma del corazón, un acto hecho de tierra y de esperanza, un acto que nos junta y nos alumbra.

Gracias a D. Diego San Martín, Presidente de la Casa de León; a D. David García, Presidente del Consejo Superior de dicha Casa; a D. Cándido Alonso; a D^a Margarita Álvarez, filóloga y escritora; a D. Andrés Menéndez, Presidente Adjunto del Centro Asturiano; y a D. Francisco Rodríguez, Presidente de Honor y de nuestro Consejo Superior, que no ha podido acudir. Vayan también para todos vosotros, miembros de las Juntas Directivas,

socios y amigos de nuestras emblemáticas Casas Regionales, la felicitación y el agradecimiento por hacer posible este acto. Procedo a leer unas líneas del extenso currículum de la Madreña Trasmontana.

ROBERTO GONZÁLEZ-QUEVEDO

(Palacios del Sil, 1953) es un filósofo, antropólogo y lingüista español. Actualmente reside en Oviedo.

Biografía

Es licenciado en Filosofía y doctor en antropología con su tesis doctoral *Roles sexuales y cambio social en un valle de la Cordillera Cantábrica* y también en Filología Hispánica con su tesis *La Fala de Palacios del Sil*.

Roberto González-Quevedo es hijo de la escritora *palaciega* Eva González Fernández. Colaboraron escribiendo una serie de libros, poesías e historias en *pal.luezu*, el habla leonesa de Palacios de Sil; *Poesías ya cuentus na nuesa tsingua* (1980), *Bitsarón: Cousas pa nenus ya pa grandes na nuesa tsingua* (1981), *Xentiquina* (1983), *Xeitus: poesías ya cuentus* (1985) y *Branas d’antanu ya xente d’anguanu: poesías ya cuentus* (1990).

En 1981 logró el premio conocido como *Premiu de Narraciones Curties de la Diputación d’Asturies*, (antecesor del premio Josefa Jovellanos) con su relato: *Pul sendeiru la nueite*, un libro de carácter iniciático que recrea Pesicia, una tierra de origen prerromano, patria de los astures más occidentales, los pésicos. Una tierra que conjuga el occidente de Asturias con el de León. Siempre atento a la evolución cultural conjunta de las dos franjas más occidentales de esos antiguos reinos, viene colaborando en los espacios creados en común entre las dos tierras desde la Transición española.

González-Quevedo es miembro de número de la Academia de la Lengua Asturiana y director de la revista *Cultures*, editada por la Academia asturiana y dedicada a temas antropológicos y etnográficos.

Bibliografía

Obras escritas en colaboración con Eva González

- *Poesías ya cuentos na nuesa tsingua, Poesías ya hestorias na nuesa tsingua* (1980)
- *Bitsarón: Cousas pa nenus ya pa grandes na nuesa tsingua* (1981)
- *Xentiquina* (1983)
- *Xeitus* (1985)
- *Brañas d'antanu ya xente d'anguanu: poesías ya cuentos* (1990)
- *Poesías ya cuentos na nuesa tsingua* (2007)

Obras con otros autores

- *Cuentos de Nós* (1983)
- *Cuentos de Lleón* (1996)
- *La tierra escrita* (2002)
- *Cuentos del Sil* (2006)
- *Historia de un amarillo* (2006) Obra conmemorativa.
- *Dir pa prisión* (2008).
- *El Principito* (2024)

Antologías

- *Antoloxía poética del resurdimientu* (1989)
- *En boca de todos* (2006)
- *Toma de tierra* (2010)

Obras literarias de Roberto González-Quevedo

- *Pol sendeiru la nueite* (1981)
- *Inis Anion* (1986)

- *L.lume de L.luz* (2002)
- *Pan d'Amore* (2004)
- *El Sil que baxaba de la nieve* (2007)
- *Onde Viven los Amigos* (2010)
- *Sangre na braña*(2011)^[1]
- *Hestoria de la lliteratura primera en Pesicia* (2014)
- *La nieve de Pesicia* (2014)
- *Los crímenes de Pumarín* (2019)
- *Cuando los dioses se pierden na nublina* (2019)

Ensayo e Investigación

- *Roles sexuales y cambio social en un valle de la Cordillera Cantábrica* (1991)
- *Antropoloxía llingüística: cultura, llingua y etnicidá* (1994)
- *Economía y cultura: cambios económicos y cambios culturales n'Asturies* (1997)
- *La cultura de los vaqueiros de alzada según Bernardo Acevedo* (1997)
- *La Fala de Palacios de Sil* (2001)
- *historia de un amarillu* (2002)
- *Toponimia de Palacios del Sil* (2003)
- *Antropología social y cultural de Asturias, introducción a la cultura asturiana* (2003)
- *Hestoria de la Filosofía* (2005)
- *El sentimientu emigrante na lliteratura n'asturianu* (2006)
- *La cultura asturiana* (2010)

Enhorabuena Roberto y muchas gracias.

Palabras de la Madreña Astur-Leonesa Tramontana:
D. ROBERTO GONZÁLEZ-QUEVEDO GONZÁLEZ



Buenas noches.

Muchas gracias a todos los asistentes por venir a los actos relacionados con el galardón de la Madreña Asturleonesa de 2026.

Muchas gracias especialmente a la Casa de León en Madrid y también al Centro Asturiano de Madrid. He disfrutado de esta jornada, que me ha resultado interesante y agradable y también me gustó especialmente la sugerente conferencia de la escritora Marta del Riego. De hecho, mispalabras podrían ser una respuesta a sus itinerarios de ida y vuelta y sus alusiones a aspectos del mundo tradicional. Así, cuando hablaba de los osos no podía menos de acordarme de mi abuela Felicidad, que se encontró un día, camino de la braña, con una osa con dos oseznos y, debido al susto, estuvo varias semanas sin poder hablar.

Pero prefiero no dirigirme a vosotros espontáneamente, sino leer el texto que ayer escribí cuidadosamente, antes de dirigirme a la sidrería de la calle Gascona de Oviedo para participar en los “Cancios de chigre” con mis compañeros Los Ñerbatos.

Para mí venir a Madrid no es venir a una ciudad extraña, porque aquí estudié mi carrera en la Universidad Autónoma, a la que todos los días me dirigía recorriendo muchos kilómetros, hasta llegar a aquel campus que realmente es muy mío. También en muchas ocasiones ha sido parte de mí la Casa de León y la calle del Pez, especialmente en los últimos años de mi carrera y en los que estuve aquí de docente. Disfruté mucho de los diálogos y la convivencia con célebres autores leoneses como Luis Mateo, Aparicio y Merino. De hecho, fue un placer para mí colaborar en la Revista de la Casa de León con un artículo sobre la obra literaria de mi madre Eva

González, que por entonces ya había escrito varias obras maravillosas. Esto fue en el número de la revista correspondiente al verano-otoño de 1983.

Asistí a muchos actos en la Casa de León y el último fue hace unos pocos meses, cuando presenté, junto a mi primo Francisco González-Banfi, una edición conmemorativa de los Fueros de Riba de Sil, puesto que Palacios del Sil, en el borde noroeste de la Provincia de León es el lugar en que nací y también el epicentro y referencia más importante para mí. Diéranos esos fueros el gran rey Alfonso IX, quien, amenazado por los reinos de Portugal, Castilla y por los árabes, defendió su independencia. Un ejemplo para el presente, tan turbulento con unos leoneses un poco desorientados frecuentemente, a veces inconscientes de la amenaza que se cierne sobre el territorio leonés por fuerzas foráneas.

Aprovecho este momento para expresar mi opinión de que rechazo absolutamente la división de la provincia de León, cuyas fronteras administrativas deben mantenerse íntegras frente a insidiosas presiones, al mismo tiempo que se debe mantener su diversidad cultural y lingüística. También hay amenazas sobre la frontera asturiana, aunque en Asturias será más difícil que venza la insidia, por la fuerte conciencia de una identidad colectiva victoriosa.

Antes de venir a Madrid, durante mi adolescencia, estudié en la ciudad de León en un régimen de internado duro y ascético, pero recuerdo aquella época con especial cariño, pues se me enseñó allí la esencia del mundo humanístico y allí también aprendí a traducir el griego y el latín.

¿Se puede pedir más? Siempre me ha gustado el estudio y, después de estar en otros muchos centros, aquellos años de enfrentarme a los textos de Horacio, Virgilio o Platón los recuerdo como quizás los más satisfactorios para mi avidez intelectual.

También es un placer estar en el Centro Asturiano. Cuando se encontraba en la calle Arenal, aquellos amigos que formábamos el Conceyu d'Asturies, nos veíamos una o dos veces todas las semanas para discutir y editar revistas, enviar cartas y tratar cuestiones autonómicas y culturales.

Don Cosme Sordo, presidente entonces, siempre nos trató de una manera cortés y nos apoyó a pesar de que sus ideas diferían de las nuestras.

Recuerdo que cuando se me concedió el Urogallo de Bronce de 1994, don Cosme me eligió a mí para hablar en nombre de los galardonados en la Feria de Muestras.

Sin ser pretencioso, puedo decir que algunas de las ideas que forman el ideario asturianista actual partieron del grupo de jóvenes estudiantes que nos reuníamos en el Centro Asturiano de la calle Arenal.

Allí se celebraron muchos actos y presentaciones de libros. También guardo un cariño enorme a esta nueva sede del Centro, en la calle Farmacia, donde en el año 2002 presenté mi obra *Antropología de Asturias* el bien recordado Antonio Trevín, Presidente del Principado. Y desde entonces creo que muchos

de los que pertenecéis al Centro Asturiano habéis constatado que este es también un lugar muy frecuentado por mí, puesto que en los salones de esta institución durante los últimos años he presentado también diversas obras tanto mías como de amigos asturianos residentes en Madrid. En alguna de ellas conté incluso con la colaboración de Joaquín Pixán, que tuvo la deferencia de cantar magníficamente alguna vaqueirada y amenizar el acto con el piano. Ya que está Pixán aquí presente, quiero reiterar mi agradecimiento.

También quiero hacer mención a personas ahora ausentes por su muerte prematura. A Xosé Álvarez, maestro de nuestras inquietudes y que muchas veces dirigió los diálogos tanto en el Centro Asturiano de Arenal como después en el local de enorme actividad que tuvimos en la calle Fuencarral, muy cerca de aquí.

Y también recuerdo con dolor y cariño a David Rivas, que fuera directivo del centro, y que murió inesperadamente dos días después de haber tenido con él y otros quince amigos una reunión y cena entrañables aquí mismo, en esta misma institución. No me olvido de vosotros, queridos Pin y David.

Vivo en Asturias, pero nunca me he olvidado de mi tierra de Palacios del Sil, del alto Sil, donde tengo una actividad cultural muy intensa, de manera que todos los años publicamos varios libros y realizamos numerosos actos revitalizando nuestro idioma, el patsuezu, variante arcaica pero muy auténtica del dominio lingüístico asturleonés. Y también guardo una hermosa relación con lectores de León y de otros sitios con mi artículo quincenal titulado “El Molín del Tiempu” en el Diario de León.

Pero tengo que hablar de la madreña. Evidentemente, como casi todos sabéis, procede de la palabra maderá que a su vez viene del término latino *materia*. Un sufijo también latino dio el resultado de esta hermosa palabra: *mad(e)reña*, perdiéndose la vocal intermedia. La imagen de la madreña se ha prodigado en los estudios filológicos asturianos. Hasta hace pocos años todos

estos textos incluían en sus láminas dibujos de la madreña propia de cada lugar, especificando los nombres hermosos de sus diversas partes. Se seguía el método que los etnógrafos alemanes habían llamado Worten und Sachen (Palabras y cosas). En el Congreso celebrado el año pasado en Asturias con el título de Congreso Mundial de la Cultura Asturiana hubo un lugar para estas cuestiones y así consta en las Actas de este Congreso, que se publicarán próximamente dentro de la serie de publicaciones de la revista Cultures, y que quizás el Centro Asturiano quiera presentar públicamente en Madrid.

Además de filólogo, disciplina en la que me doctoré hace unos años en la Universidad de Oviedo, me había doctorado también previamente en la Universidad Autónoma de Madrid en Filosofía, especialidad en Antropología. Mi cariño hacia la madreña hizo que en mis clases de filosofía aprovechara este ilustre calzado para explicar, por ejemplo, la teoría de las causas del gran Aristóteles. Y los alumnos lo entendían perfectamente.

La madreña tiene una causa agente que es el madreñeru, pero tiene una causa material que es la materia, la madera de que está hecha. Sin embargo, la madreña, para serlo, ha de tener una forma concreta (con otra forma, el objeto de madera sería otra cosa, por ejemplo, una bola para el juego de los bolos). Y, por supuesto, no habría madreñas si no tuviesen una finalidad: defendernos del clima húmedo. Si Asturias y León fuesen un desierto, no existiría la madreña asturleonese. Y esto nos lleva a la explicación etnográfica y antropológica. El tiempo y el lugar nos ofrecen variantes en la forma de la madreña y en este calzado tan entrañable vemos objetivado el esfuerzo del ser humano para adaptarse al medio ambiente.

Tien pa mi muiitu aquel la madreña. Amás de la sua importancia como oxetu cultural, ya amás del sou valir como elementu de la nuesa conceición del mundu, la madreña téngola espetada nos l.lugares más queríos del corazón. Enxamás seréi quien a

esqueicer, a olvidar, aquel.la filera de madreñinas al l.lau de la puerta de la escuela.

Tampoucu marchará de la mia tiesta que'l mieu buelu Teodosiu fuera madreñeiru. Nun lu conocí, porque morriera, destrozáu nos campos de concentración de la posguerra, antias de you nacere. Pero muitas veces imaxino al mieu buelu fayendo madreñas al pía de la sua cabana de la Braña la Fontel.lada. Él marchóu, pero dexóu pa nós la l.legra, la gubia, la navacha, xoyas auténticas de la cultura humana.

Igual que reconozu güei el valir de la madreña, quiero afitar que toes eses coses pequeños, delles vegaes despreciaes, son pa nosotros les piedres fonderes onde afitar la nuesa identidá. Nun buscamos lo raro, lo rural, lo exóticu, sinón la esencia nuesa, que nos proyeute al futuru d'Europa y del mundu. Viaxé per dixebras tierras del planeta, pero fuera siempre al volver a casa cuando alcontré el puxu pa la busca de la cultura universal, que tien que ser siempre la nuesa ayalga, per enriba de la mirada curtia del folclorismu.

Munches gracias.

Roberto González-Quevedo



Palabras de la Madreña Astur-Leonesa Cismontana:
D. JUAN RAMÓN LUCAS FERNÁNDEZ



Desde crío recuerdo a mi madre decir que mi tío y mis primos se iban a secar a León. ¿Qué era secarse?, abandonar las brumas y las lluvias, buscar refugio en el llano más allá de los picos que se levantaban al sur del principado y el norte leonés, y pasar el verano lejos de la intemperie de cielos grises y aires de carbón.

León no era un lugar de paso desde Madrid a Asturias, sino el destino de un tiempo que era para la familia de encuentro y disfrute.

Yo era pequeño. Años después de una primera infancia minera en el Mieres de mi madre, de mis tíos y mis abuelos, descubrí a orillas del Esla, en el camping de Mansilla de las Mulas, una inesperada variante del secado del que tanto se hablaba en casa. Un año me sucedió algo tan natural como para mi sorprendente y es que en aquel escenario se manifestó por primera vez aquello tan adolescente y feliz de enamorarte por primera vez. Bueno, en rigor no fue la primera, pero sí la que sentí y disfruté como correspondida. Y, naturalmente, con una moza asturiana que, como toda su familia, acudió aquel verano a secarse a orillas del río.

León fue siempre lugar de paso, pero también de encuentro y comienzos. Y ya se sabe que los comienzos son en realidad la primera de las etapas para avanzar. El viaje de la vida empieza con un primer paso. Descubrir el amor tiene una primera ocasión que casi nunca se olvida.

Desde aquel León de camino y adolescencia, hasta éste que me honra con la madreña que compartimos asturianos y leoneses, hay un recorrido vital en el que León siempre ha estado presente. Siempre. Primero, con mis amigos de infancia en Madrid, los Mato de orígenes a orillas de Órbigo, después con la admirada contemplación de una ciudad cuya catedral siempre me pareció fascinante, y en los últimos años disfrutando del afecto y la hospitalidad de mi amigo Javier, del Hotel Camarote, donde me hospedé siempre en los últimos años, cuando hacíamos el programa La Brújula, y a quien recuerdo todas las noches de mi vida, porque me regaló un colchón que todavía acoge mi sueño diario.

Y cómo olvidar a mi querido Gonzalo López Alba, compañero de estudios universitarios, cronista brillante de la política española en los años de la transición, leonés de Cacabelos, que me acompañó hasta el final de su vida como amigo y como maestro.

De modo que para mí recoger hoy, honradísimo, esta distinción que además intercambiamos con vosotros como asturianos, es un gesto gratificante y feliz que agradezco desde lo más profundo de mi corazón. Conseguimos hoy ser un único pueblo: leoneses del norte nosotros y vosotros asturianos del sur. Permitámonos los aquí presentes y los homenajeados esa licencia, acaso irreverente, pero que en el alma de todos nosotros está hoy aquí sin ningún género de dudas.

Gracias, de verdad, por contar conmigo en una tarde como esta.

Exhibo desde hace tiempo el compromiso con mi tierra asturiana y lo que eso significa y a lo que obliga. Desde hoy, con esta distinción que llevaré siempre orgulloso, estoy y me siento comprometido con León y lo viviré y mantendré tratando de estar a la altura de este reconocimiento.

Gracias a quienes habéis decidido hacerme este regalo. Gracias a la Casa de León en Madrid y, por supuesto, a mi Centro Asturiano, por mantener despierta y viva la llama de una identidad que nos define y, orgullosamente, nos compromete para siempre.



PUBLICIDAD

Hacer empresa:
Ver su potencial y no su tamaño.



Hechos:
Los gestores de Banco Sabadell
son los más recomendados por las empresas.

B Sabadell
Ser de los que hacen

Datos extraídos de Estudios NPS sobre empresas facturación +2M€ de Accenture en 2026.

RI 202600159-8-3-23988